

Los militares en la década de los cincuenta

ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

El estudio de los militares es necesario para entender la evolución de la política mexicana durante la década de los cincuenta. La interpretación común afirma que la influencia política de los militares mexicanos disminuyó considerablemente durante el período posterior a 1920. De ser la principal fuente de poder político y una base de legitimidad para los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles, el ejército pasó a ser una institución leal, subordinada a los dirigentes civiles, y siempre lista para apoyar las políticas gubernamentales. Sin embargo, una rápida revisión del período 1946-1958, nos permite encontrar algunos militares en importantes puestos políticos como gobernadores, miembros de las cámaras de diputados y senadores, y funcionarios que colaboraban con el Poder Ejecutivo. Además, los líderes del Partido Revolucionario Institucional siguieron siendo militares hasta 1964.

El objetivo de este trabajo es poner a discusión algunas consideraciones sobre el período 1946-1958 para analizar las interpretaciones generales sobre el retiro de los militares de la política mexicana, o al menos para precisar las formas de presencia política que tuvieron algunos generales durante ese período.

PROFESIONALISMO Y DESPOLITIZACIÓN

La mayoría de los estudios sobre las fuerzas armadas mexicanas hacen énfasis en cómo el ejército perdió su fuerza en la política nacional. El investigador estadounidense Edwin Lieuwen en una explicación general¹ dice que el ejército mexicano, que había sido uno de los más políticos y menos profesionales en toda América Latina, entró en un proceso de des-

¹ Edwin Lieuwen, "Despoliticization of the Mexican Revolutionary Army, 1915-1940", en David Ronfeldt (ed.), *The Modern Mexican Military: a reassessment*, California, Centre for US-Mexican Studies, 1984; también, *Mexican Militarism: the political rise and fall of the revolutionary army 1910-1940*, Universidad de Nuevo México, 1968, y "Curbing Militarism in Mexico: a case study", en Edwin Lieuwen (ed.), *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, Council of Foreign Relations, 1961.

politización y para 1940 se había convertido en uno de los menos políticos y más profesionales.²

En el mismo sentido, Jorge Lozoya, está de acuerdo con la idea de un proceso de despolitización en el ejército y argumenta que desde la Constitución de 1917 había un claro proyecto hacia el poder civil que fue reforzado por Carranza y Obregón. Además, asegura que durante el período 1920-1940 la creación de escuelas militares y una serie de reformas a las fuerzas armadas contribuyeron a su profesionalización e “indirectamente” a su despolitización.³

Aunque es obvio que para 1950 el ejército había perdido su influencia política y ya no era el elemento central en el proceso de toma de decisiones, la imagen de “despolitización” genera algunas dificultades para entender el desarrollo de la política mexicana durante el período posterior a 1940.

Por un lado, la imagen de la despolitización deja sin explicar las características del papel político, aunque fuera marginal, que en efecto los militares desempeñaron a partir de 1940. Es más, esta imagen niega la posibilidad de dicho papel,⁴ y por otra parte, tiende a oscurecer la importancia de las divisiones entre generales revolucionarios que ocurrieron durante los últimos años del gobierno de Cárdenas y después de 1940.

Uno de los argumentos de Lieuwen para explicar el proceso de despolitización está relacionado con lo que él llama “la guerra interna entre generales rivales”, la cual eliminó de la escena a la mayoría de los oficiales políticamente activos.⁵ En efecto, después de 1915, los generales villistas y zapatistas fueron eliminados; en 1920 Obregón derrotó a los carrancistas y a los seguidores del general Pablo González. En los años siguientes, las rebeliones y levantamientos militares fueron el marco para la eliminación de notables generales: aquellos que siguieron a Adolfo de la Huerta en 1923, Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano en 1927, José Gonzalo Escobar en 1929, y Saturnino Cedillo en 1938.⁶ Sin embargo, durante la primera mitad de la década de los cincuenta, algunos generales revolucionarios como Jacinto B. Treviño, Cándido Aguilar y Miguel Henríquez Guzmán todavía luchaban por obtener influencia política. La llamada “guerra entre generales” no los eliminó a todos. Después de todo, la Revolución sólo tenía cuarenta años de edad y la influencia de algunos militares seguía manifestándose a través de los hombres fuertes de las regiones y de los caciques.

² Lieuwen, “Curbing Militarism in Mexico...”, *cit.*, p. 108.

³ Jorge Alberto Lozoya, *El Ejército Mexicano*, México, El Colegio de México, 1970.

⁴ En 1961, Lieuwen va tan lejos como decir que en México “el militarismo ha estado muerto por más de una generación”, Lieuwen, “Curbing Militarism in Mexico...”, *cit.*, p. 170.

⁵ Lieuwen, *The Modern mexican military...*, *cit.*, p. 52.

⁶ *Ibid.*, p. 52-53. Más ejemplos de conflictos entre generales durante el período 1920-1929 se pueden encontrar en Jesús de León Toral (ed.), *El Ejército Mexicano*,

Otro argumento mencionado por Lieuwen y Lozoya sostiene que a más profesionalismo en las fuerzas armadas corresponde menor intervención política de los militares.⁷ Sin duda, durante el período 1920-1940 los gobiernos revolucionarios pusieron especial interés en fomentar el profesionalismo de las fuerzas armadas. La capacitación sistemática de las nuevas generaciones de oficiales en modernas escuelas militares incrementó la disciplina en la tropa. Por otra parte, desde principios de los años veinte, una comisión militar estaba encargada de realizar una purga de generales y oficiales con el objeto de reorganizar el ejército después de la Revolución.⁸ Además, las frecuentes rebeliones militares permitieron al gobierno reducir el total de los efectivos del ejército de 100 000 a 50 000 durante la década de 1920-1930.⁹

Sin embargo, el mayor profesionalismo en las fuerzas armadas no necesariamente corresponde con la disminución de la intervención política de algunos militares. En primer lugar, el Ejército Mexicano no tenía una vocación política definida (hacia el establecimiento de un régimen militar, por ejemplo) de la cual necesitara ser "despolitizado". La mayoría de las historias sobre las características del ejército revolucionario mencionan cuán elemental era el entrenamiento de la tropa. Ni siquiera los generales más importantes como Villa, Zapata u Obregón eran militares de carrera cuando comenzó la Revolución.¹⁰ Consecuentemente, los intereses políticos de algunos miembros del ejército correspondían más a sus creencias personales que a doctrinas y valores militares. En segundo lugar, aunque el proceso de profesionalización de las fuerzas armadas ciertamente cambió la estructura, habilidades e incluso algunos valores de los miembros del ejército, no logró cambiar las actitudes de los generales revolucionarios que ya eran parte del círculo central del gobierno y que permanecieron ahí al menos hasta 1946. Se estaba creando un ejército nuevo. Estos generales habían gozado de privilegios políticos y consideraban que su opinión debía seguir siendo escuchada en el proceso de toma de decisiones. Después de todo, ellos habían hecho la Revolución.

Lo que el proceso de profesionalización sí logró evitar fue la posibilidad del desarrollo de una actitud de participación política en las tropas y en los oficiales jóvenes. Las nuevas generaciones que ingresaron a las fuerzas armadas fueron educadas como defensoras y servidoras de aquellos que detentaban el poder político en el país, no como políticos militares. En este sentido, Frederic C. Turner argumenta que una de las causas de la

México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979. La parte correspondiente al período de 1913 a la fecha fue escrita por el general Luis Garfías Magaña.

⁷ *Ibid.*, p. 53.

⁸ Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 450.

⁹ Lyle N. Mc Alister, "México", en Mc Alister, Maingot y Potash, *The military in Latin American socio-political evolution: four case studies*, Washington, 1970, p. 205.

¹⁰ Francisco L. Urquiza, *Origen del Ejército Constitucionalista*, México, I.E.H.R.M., 1964.

limitación de la participación política de los militares en México fue el desarrollo de una nueva ética militar durante el período 1920-1940. De acuerdo con Turner, esta nueva ética se basó en un sentimiento de responsabilidad hacia las masas y en una autodecisión de no intervenir en asuntos políticos.¹¹ De hecho, durante los años cincuenta, los militares se definían a sí mismos como una institución profesional, dedicada a la defensa del país y cuyo principal deber era apoyar al gobierno: "El soldado mexicano—según dice un libro de texto militar— nunca debe olvidar sus deudas de lealtad a las instituciones nacionales."¹²

Sin embargo, la lealtad del ejército como institución no excluye la posibilidad de que algunos de sus miembros participen en política. Los últimos años de la presidencia de Cárdenas son un excelente ejemplo de cómo algunos militares continuaban teniendo influencia política substancial.

Durante la sucesión presidencial de 1940, la participación de algunos militares en el proceso fue evidente. Los generales Manuel Ávila Camacho, Rafael Sánchez Tapia y Francisco Javier Múgica habían sido mencionados desde 1938 como posibles candidatos del PRM.¹³ Además, según los *Apuntes* del general Cárdenas, los generales Pablo González y Jacinto B. Treviño se habían estado organizando para participar en el proceso electoral. Otros como Manuel Pérez Treviño y Joaquín Amaro también estaban participando en la sucesión.¹⁴

La cantidad de militares que deseaban participar en la contienda electoral generó divisiones y descontento en el ejército. Aunque el general Múgica era el mejor hombre para continuar la política cardenista, su elección no hubiera reconciliado las diferentes facciones entre los militares.¹⁵ Por eso, la candidatura del general Ávila Camacho fue vista como el mejor medio para preservar la unidad del ejército y mantener su disciplina.

No obstante, algunos de los viejos generales seguían descontentos con la candidatura de Ávila Camacho; argumentaban que no había participado

¹¹ Frederick C. Turner, "México: las causas de la limitación militar", en *Aportes*, núm. 6, París, octubre de 1967, P. 62.

¹² Alfonso Corona del Rosal, *Moral militar y civismo*, México, Estado Mayor Presidencial, 1952, p. 41.

¹³ Alvert L. Michaels, "Las elecciones de 1940", en *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 1, 196, México, "Con excepción del mismo presidente Cárdenas, el ejército era la agencia que más influencia directa había tenido en los resultados de la lucha política. En 1940, 50% de los gobernadores eran militares; el presidente de la Cámara de Diputados era un capitán y había muchos más entre los senadores y diputados. Un general presidía el PRM. El ejército tenía uno de los cuatro votos directos que determinaban las decisiones del partido." p. 97.

¹⁴ Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, pp. 401 y 405.

¹⁵ Francisco J. Múgica era un radical colaborador de Cárdenas que desempeñó un papel importante durante la expropiación petrolera en 1938. Sin embargo, como diría Lombardo Toledano, "La verdad era que Francisco J. Múgica no tenía apoyo en el ejército". Múgica estaba demasiado identificado con la política de Cárdenas. James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el Siglo xx*, México, 1969, p. 332.

en la Revolución. Además, estos generales querían un cambio total con respecto a las políticas cardenistas por lo que empezaron a apoyar la candidatura de otro general, Juan Andrew Almazán, quien tenía contactos políticos con la Iglesia, los empresarios, algunos sectores del ejército e incluso con el recientemente formado Partido Acción Nacional.¹⁶

En este sentido, la idea de un ejército despolitizado en 1940 más que explicar la realidad que vivían las fuerzas armadas en ese período, justificaría la concepción del ejército que el discurso oficial empezó a propagar a partir del gobierno de Ávila Camacho.

Cuando Ávila Camacho tomó posesión de la presidencia en diciembre de 1940, tenía varias razones para propagar la imagen de un ejército unificado, profesional y no político. En primer lugar, la segunda guerra mundial había comenzado y México tendría que definir pronto su posición; en segundo lugar, la definición de un ejército despolitizado se convirtió en un excelente pretexto para eliminar a los generales "no despolitizados" que podrían crear problemas a su gobierno; finalmente, era necesario convencer a los Estados Unidos de que México era capaz de defenderse en caso de un ataque enemigo y que no era necesario establecer bases militares en territorio nacional.¹⁷

Por estas razones, la cuestión militar era prioritaria para Ávila Camacho. Durante el primer mes de su presidencia, los militares fueron excluidos del partido como un sector independiente.¹⁸ Desde entonces, las fuerzas armadas fueron descritas como instituciones apolíticas, disciplinadas, leales al gobierno y unificadas en contra de posibles enemigos externos. La historia militar oficial de México, escrita por el general Jesús de León Toral y otros generales, destaca esas características de las fuerzas armadas del país en 1940.¹⁹

¹⁶ La candidatura de Almazán motivó todo tipo de reacciones. Una razón para su derrota fue la división entre sus seguidores, a quienes sólo los unía su común desacuerdo con las políticas cardenistas. Sin embargo, prestigiosos generales revolucionarios se unieron a la campaña almazanista. Almazán obtuvo el 5.72% de la votación durante un día de elecciones muy irregular. Los resultados no mostraron el verdadero apoyo con el que contó el candidato de la oposición. Por su parte, el general Rafael Sánchez Tapia también participó y obtuvo 0.37% de la votación.

¹⁷ En 1941 Virginia Prewett escribió: "México está completamente expuesto en el oeste, donde hay más de dos mil millas de costa sin protección y virtualmente sin vigilancia. Los puertos [...] están completamente abiertos a una invasión [...]. Por lo tanto, si la Armada Americana por cualquier razón estuviera incapacitada para ayudar a México en la protección de sus puertos, estos caerían en manos hostiles y se convertirían en bases para una invasión a los mismos Estados Unidos". Virginia Prewett, "The Mexican Army", en *Foreign Affairs*, vol. 19, núm. 3, 1941, p. 610.

¹⁸ Ya desde 1939, Ávila Camacho había declarado que "los miembros del Ejército Nacional no deben intervenir, ni directa ni indirectamente en política electoral o militancia". Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado (1925-1945)*, México, Siglo XXI, 1985.

¹⁹ Jesús de León Toral, *op. cit.*

La función política de los militares mexicanos no desaparecería después de 1940, pero sí entraría en un proceso de redefinición. Karl Schmitt sugiere que para la década de los sesenta los objetivos de los oficiales no eran primordialmente políticos, sino relativos a obtener un nivel de vida más confortable, mayor prestigio como miembros de las fuerzas armadas y algunas "garantías básicas de que su voz sería escuchada en las altas esferas del partido, aun cuando sus recomendaciones no fueran siempre aceptadas".²⁰ Por su parte, Alberto Ciria aseguraba en 1967 que el ejército seguía siendo un factor importante aunque había cambiado su forma de ejercer presión sobre el Estado. Según Ciria, el ejército no toma decisiones por él mismo pero sí en conjunción con otros sectores del PRI.²¹

David Ronfeldt ofrece una interpretación más sugerente. Después de mencionar una larga lista de empleos de actividades militares posteriores a 1940, concluye que el Ejército Mexicano ha estado —aunque quizá sólo instrumentalmente— extensivamente envuelto en la promoción del orden público. Asegura que su acción, siempre por caminos constitucionales, ha tenido impactos considerables en la seguridad local y en las condiciones políticas socioeconómicas del país; además, insiste en que el énfasis en la despolitización no debe oscurecer el hecho de la participación del ejército en política.²²

Ronfeldt destaca lo que él llama "Los roles políticos residuales del ejército en el manejo de conflictos", principalmente en el terreno de la comunicación política (transmitiendo información política a los altos niveles) y en el uso de la fuerza (manteniendo el orden y representando élites partidarias).²³ De acuerdo con Ronfeldt, los comandantes de las zonas militares operan como agentes de inteligencia política sobre las actividades de los gobiernos de los estados, especialmente en las áreas rurales.²⁴ Por otra parte, los comandantes de zona son virtualmente responsables de la prevención de la violencia en sus áreas de influencia. Otras funciones

²⁰ Karl Schmitt, "The role of the military in contemporary Mexico", en Curtis A. Wilgus (ed.), *Five Caribbean: Mexico Today*, 1964, p. 58. Entre otros "beneficios políticos" que los militares seguían obteniendo después de 1940, Schmitt incluye dos puestos en el gabinete, al menos un décimo del número total de diputados y varias embajadas.

²¹ Alberto Ciria, "Cuatro ejemplos de relaciones entre fuerzas armadas y poder público", en *Aportes*, núm. 6, París, octubre de 1967, p. 33. Esta opinión es apoyada por Lile N. Mc Alister basada en su excelente descripción de los militares que ocuparon puestos políticos después de 1940, Mc Alister, *op. cit.*

²² David Ronfeldt, "The Mexican army and political order since 1940", en David Ronfeldt (ed.), *The Modern Mexican Military: a reassessment*, California, 1984, p. 66-67.

²³ *Ibid.*, p. 69.

²⁴ Desde 1924, el territorio mexicano se dividió en 33 zonas militares, una por cada estado de la República y una para el Distrito Federal. Cada zona militar está comandada por un general designado directamente por el presidente de la República.

políticas mencionados por Ronfeldt tienen que ver con la vigilancia en los procesos electorales y la supresión de la oposición radical.²⁵

Sin embargo, Ronfeldt no proporciona un recuento de la evolución histórica de las relaciones gobierno-ejército que permita explicar cómo se definieron esos "roles residuales" que él menciona. Una primera fase de esta evolución tuvo lugar durante la segunda guerra mundial y la fase final en el período 1946-1958.

LOS AÑOS DE LA GUERRA

La segunda guerra mundial tuvo importantes efectos en el Ejército Mexicano. En 1940, el gobierno de Ávila Camacho heredó las difíciles relaciones con los Estados Unidos que caracterizaron al período cardenista. Al mismo tiempo, era difícil pensar que México pudiera ofrecer a los Estados Unidos la garantía de que habría vigilancia militar y protección a lo largo de su extenso litoral oeste. El armamento mexicano era muy escaso y la organización del ejército estaba diseñada para mantener la seguridad interna y no tenía experiencia de lucha contra enemigos del exterior.²⁶ Por otra parte, había fuertes presiones internas para que México se mantuviera neutral ante la guerra.

El 28 de mayo de 1942, México declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón después de que tres barcos mexicanos fueron hundidos por submarinos alemanes en el Golfo de México. Sin embargo, había una fuerte oposición a participar en la guerra, al igual que había un fuerte sentimiento antiestadunidense desarrollado durante los años de Cárdenas. Grupos de mexicanos nacionalistas argumentaban que México no podía ir a la guerra junto con un país que le había robado la mitad de su territorio menos de cien años antes. En todo caso, la posición mexicana era puramente defensiva y el presidente Ávila Camacho contestó las protestas prometiendo que no entraría al país ningún soldado de ejércitos extranjeros, en especial de Estados Unidos, y que ninguna parte del territorio nacional estaría bajo el control de autoridades o militares estadounidenses. Pero mantener esta situación significaba reestructurar rápidamente el ejército y sostener delicadas negociaciones con los Estados Unidos para obtener la asistencia militar necesaria bajo las condiciones impuestas por México. En estas negociaciones, el general Lázaro Cárdenas desempeñó un papel importante.²⁷

Cuando los países del eje declararon la guerra a los Estados Unidos, en 1941, el ex presidente Cárdenas fue nombrado Comandante de la Región Militar del Pacífico, que incluía 12 zonas militares y 2 zonas navales, en

²⁵ Ronfeldt, *op. cit.*, p. 69.

²⁶ Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, Historia de la Revolución Mexicana, vol. 19, México, El Colegio de México, 1979.

²⁷ Debido a que los Estados Unidos fallaron en su intento de establecer un sistema interamericano de defensa, se firmaron acuerdos bilaterales con 18 países latinoamericanos, incluyendo a México. Véase John Baines, "US Military assistance

otras palabras, el control militar de toda la costa pacífica de México.²⁸ La mayoría de las actividades de Cárdenas como comandante de la Región Militar del Pacífico estuvo orientada a resistir la presión del general estadounidense John De Witt, comandante de la Defensa Oeste de los Estados Unidos, quien hizo varios intentos por obtener autorización de México para introducir tropas estadounidenses en territorio nacional.²⁹

Cuando México entró en la guerra, el general Cárdenas fue nombrado secretario de la Defensa Nacional. El presidente Ávila Camacho sabía que sólo la fuerte personalidad de Cárdenas podía ayudar a la política que México había adoptado ante la guerra y al mismo tiempo cuidar el orden y disciplina en el ejército. Por su parte, Ávila Camacho organizó varios eventos para fortalecer la unidad entre facciones políticas contrarias.³⁰ Independientemente de su historia política, todos los generales revolucionarios fueron invitados a participar en la defensa del país durante la situación de emergencia creada por la guerra en Europa. El ex presidente Abelardo L. Rodríguez fue nombrado comandante de la zona militar del Golfo de México; el general Francisco J. Múgica fue hecho gobernador y comandante militar de Baja California Sur; el general Joaquín Amaro fue nombrado por Cárdenas comandante militar de la región del Istmo de Tehuantepec. Para 1942, la división entre generales revolucionarios que se evidenció durante la sucesión presidencial parecía haber desaparecido.

Como secretario de Defensa, Cárdenas obtuvo el máximo posible de la ayuda estadounidense para modernizar las fuerzas armadas del país. Para cumplir con las demandas de protección por parte de Estados Unidos, especialmente en Baja California, Cárdenas mandó entrenar oficiales mexicanos a ese país. El interés de Cárdenas era contar con soldados mexicanos capaces de instalar y operar equipos de radar y de esta manera no necesitar personal extranjero.

Cárdenas también se ocupó de hacer cambios en la organización del ejército. En 1942 se estableció el Servicio Militar Nacional. Esto permitiría al gobierno mantener a un ejército profesional relativamente pequeño y contar con los conscriptos para realizar tareas cotidianas durante el período de la guerra. Por otra parte, la Secretaría de la Defensa ordenó la creación de treinta cuerpos regionales que operarían como fuerzas policiales

²⁸ Véase *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, vol. I, México, Siglo XXI, 1974, p. 441. to Latin America. An assessment", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. 14, núm. 4, noviembre de 1972.

²⁹ Véase la selección de cartas entre Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, y entre Lázaro Cárdenas y John L. de Witt, incluidas en *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, cit.

³⁰ La prueba más clara de unidad se dio el 11 de septiembre de 1942, cuando todos los ex presidentes vivos aceptaron la invitación de Ávila Camacho para asistir a una ceremonia de Unificación Nacional. Asistieron al mitin los generales Lázaro Cárdenas, Plutarco Elías Calles, Abelardo L. Rodríguez, Adolfo de la Huerta, Pascual Ortiz Rubio y Emilio Portes Gil. Véase Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, Trillas, vol. 4, p. 2494.

rurales,³¹ y se estableció al rotación periódica de jefes de divisiones militares, brigadas y zonas.

Una nota final debe incluirse respecto a la participación de México en la guerra del Pacífico. Para 1943, los Estados Unidos sabían que los japoneses ya no podrían atacar el Continente Americano, así que los intereses estadounidenses de fortalecer las fuerzas armadas mexicanas disminuyeron. Por otra parte, aunque México había aceptado que el ejército estadounidense reclutara a 15 mil mexicanos que vivían en los Estados Unidos, y aunque había aportado importantes materias primas para la industria militar de ese país, había algunos problemas en las relaciones diplomáticas entre los dos países. El gobierno mexicano entendió la importancia y las ventajas de mantener buenas relaciones con Estados Unidos después de la guerra, por lo que se dispuso a estrechar lazos. La solución para México fue aceptar la participación directa en la guerra con un escuadrón de la fuerza aérea que operaría bajo las órdenes de soldados estadounidenses. Éste fue el origen del Escuadrón 201 que México mandó a luchar contra los japoneses.³²

Para el final de la guerra, el Ejército Mexicano era más profesional y disciplinado que seis años antes. Sin embargo, fue más importante el prestigio que obtuvo como una institución nacional, leal al gobierno y capaz de mantener la seguridad del país. Esos años contribuyeron a olvidar el período turbulento de la Revolución. Ahora México podría aprovechar los beneficios de la guerra y continuar su desarrollo económico.

EL PERÍODO 1946-1958

Durante el período 1946-1958 México estaba experimentando un importante cambio generacional. Los hombres que habían participado en la Revolución empezaban a desaparecer y jóvenes profesionales ocupaban los puestos ejecutivos. En 1946, un nuevo grupo de políticos llegaba al poder. La mayoría de los hombres del presidente habían estudiado en la Universidad Nacional Autónoma de México; nueve de ellos eran abogados, dos economistas, un ingeniero, un doctor, un odontólogo, un escritor, cuatro empresarios y sólo dos militares.³³ Otra característica del nuevo equipo era

³¹ Lázaro Cárdenas, *Obras I. Apuntes 1941-1956*, vol. II, México, UNAM, 1972, p. 92. Por otra parte, Cárdenas ordenó la división de la región militar del Pacífico en dos unidades militares.

³² Jesús de León Toral, *op. cit.*, y Blanca Torres, *op. cit.* Aunque hubo fuertes protestas por parte de la sociedad mexicana en contra de la intervención de México en la guerra, la idea de un solo escuadrón aéreo eliminó los temores, ya que se hizo obvio que sólo soldados profesionales, y sólo unos pocos irían al frente. Los conscriptos del servicio militar no serían llamados.

³³ Ellos eran el secretario de la Defensa Nacional y el secretario de Marina. Luis Medina, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, Historia de la Revolución Mexicana, México, El Colegio de México, 1979.

su juventud. Su promedio de edad era de 44 años. Eso quiere decir que habían sido educados durante la Revolución pero no habían participado en ella. El gobierno pasaba a manos de hombres jóvenes que tenían una nueva concepción del país y lo querían modernizar.³⁴

También el ejército experimentaba un cambio generacional durante el período 1946-1958. Como puede verse en el cuadro 1, la generación de los hombres que habían participado en la Revolución y que aún estaban activos políticamente en los años cuarenta, habían nacido entre 1885 y 1895. Cuando la Revolución comenzó ellos tenían entre 15 y 25 años de edad. Pronto se convirtieron en generales y desde principios de los años veinte empezaron a tener influencia política. Para 1952, algunos de estos hombres habían muerto y el resto tenía entre 57 y 67 años de edad.

Mientras tanto, las nuevas generaciones de oficiales educados en las escuelas militares comenzaban a llegar a los altos puestos del ejército. Ellos no habían participado en la Revolución, pero estaban mucho mejor entrenados en asuntos militares que los mismos revolucionarios. En 1920, Obregón reabrió el Colegio Militar que posteriormente se convirtió en la base de la educación y profesionalización de las fuerzas armadas. En 1932

CUADRO 1

MILITARES REVOLUCIONARIOS ACTIVOS EN 1940

<i>Nombre</i>	<i>Año de nacimiento</i>
Joaquín Amaro	1889
Juan A. Almazán	1891
Lázaro Cárdenas	1895
Francisco J. Múgica	1884
Cándido Aguilar	1888
Maximino Ávila Camacho	1881
Rodolfo Sánchez Taboada	1885
Marcelino García Barragán	1895
Miguel Henríquez Guzmán	1896
Gabriel Leyva Velázquez	1896
Gilberto R. Limón	1895
Agustín Olachea Avilés	1893
Jacinto B. Treviño	1883

FUENTES: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, y Ai Roderic Camp, *Mexican Political Biographics*, 1935-1975.

³⁴ Los militares revolucionarios habían sido desplazados del gabinete. Mientras Ávila Camacho y Cárdenas habían incluido a 6 y 8 militares respectivamente en sus equipos, Alemán sólo invitó a 2. Lozoya, *op. cit.*, p. 63 y Casasola, *op. cit.*

se creó la Escuela Superior de Guerra que tenía criterios de admisión muy rígidos (generalmente sólo se aceptaba a graduados del Colegio Militar), y buscaba formar a los oficiales que comandarían el ejército en el futuro. Entre 1932 y 1948 se graduaron 255 estudiantes.³⁵

Para 1945, la primera generación de graduados del Colegio Militar había alcanzado el nivel de coroneles, y para 1950 ya estaban ocupando altos puestos. Por ejemplo, en enero de 1950 los generales Alejandro Mange y Joaquín Amaro, que eran comandantes de las zonas 26 y 28, renunciaron a sus cargos y fueron reemplazados por oficiales jóvenes egresados de la Escuela Superior de Guerra.³⁶

Por otra parte, durante el período del presidente Miguel Alemán se desarrolló una nueva política de promociones en el ejército. Los oficiales jóvenes que se habían graduado en escuelas militares y/o que habían estudiado en el extranjero (especialmente en los Estados Unidos) fueron promovidos a los puestos más altos. Muchos incluso alcanzaron el grado de generales de división. Esta política creó descontento entre los viejos militares nacionalistas que añoraban el poder que habían tenido en el período cardenista y que seguían participando en política.³⁷ El descontento se exacerbó cuando Alemán escogió como jefe del Estado Mayor Presidencial a un miembro de las nuevas generaciones de militares,³⁸ y cuando las Guardias Presidenciales, cuerpo creado por él, también fue puesto bajo el control de oficiales jóvenes.³⁹

Durante el período 1946-1958 el Ejército Mexicano continuó su proceso de profesionalización y modernización. En 1947 se creó el Banco Nacional del Ejército y la Armada. También en esta época el presidente Alemán inauguró el nuevo edificio de la Defensa Nacional y la Escuela Médico Militar. En 1948 se reorganizaron las zonas militares aplicándose nuevos criterios técnicos y estratégicos para su administración.⁴⁰ El Servicio Militar

³⁵ Ai Roderic Camp, "Generals and politicians in Mexico: a preliminary comparison", en Ronfeldt (ed.), *The Modern Mexican Military*, California, 1984.

³⁶ *Excelsior*, 1 de febrero de 1950, p. 11.

³⁷ Guillermo Boils, *Los militares y la política en México, 1915-1974*, México, El Caballito, 1975, p. 77.

³⁸ Lozoya, *op. cit.*, p. 84.

³⁹ Las guardias presidenciales son un cuerpo militar cuya única función es garantizar la seguridad del presidente, su familia y los funcionarios de alto nivel. Está comandado por un general y responde directamente a las órdenes del presidente de la República. Maj. S. Wager, "Basic characteristics of modern Mexican Military", California, 1984.

⁴⁰ El reporte militar que elaboró la Embajada Británica en México y que mandó a Londres en 1952 describe los siguientes cambios: "Hasta junio de 1951, el país estaba dividido en 32 zonas militares. Los comandantes de zona pasaron al control directo del Secretario de la Defensa Nacional, el general Limón. Este sistema se cambió por la división del país en 9 regiones militares (en enero de 1952 se creó una región militar más). Las zonas militares permanecen, pero agrupadas en regiones. Al mismo tiempo [...] se marcó una clara línea entre la dirección activa del ejército y la administración. Ahora, el jefe del Ejército, general Cuenca Díaz, retiene el control total del ejército [...] Una novedad más es el nombramiento de un

que se había establecido durante la guerra también fue reorganizado durante el gobierno de Alemán. A partir de 1950, los conscriptos ya no fueron encuartelados por todo un año, ahora sólo se concentraban los sábados o domingos para recibir instrucción militar elemental.⁴¹

Durante el período de Ruiz Cortines, la organización interna del ejército fue reforzada: en 1956 se estableció un nuevo reglamento para fijar criterios de promoción; también se crearon cuerpos militares como el Departamento de Justicia Militar, el Departamento de Armas y el Bureau de Educación Militar. Al mismo tiempo se reorganizaron las defensas rurales y se le dio especial atención a la Marina.⁴²

Durante ambos períodos, el gobierno diseñó políticas encaminadas a mantener el control civil del Ejército. La rotación de los comandantes de zona fue la principal estrategia para debilitar cualquier liderazgo basado en lealtades personales. De acuerdo con Roderic Camp, la duración promedio de un general a cargo de una zona militar era de 2.4 años.⁴³ La distribución de nuevo equipo militar entre generales de la confianza del gobierno era otra forma de mantener el control. El Ejército había recibido equipo nuevo durante la guerra y recibiría más armamento durante los primeros años de la década de los cincuenta, especialmente durante la guerra de Corea.⁴⁴

Por otra parte, el presupuesto militar se mantuvo estable durante 1948-1958. Además, una distribución más equitativa del presupuesto entre el ejército, la fuerza aérea y la marina significó que la parte más importante y mayoritaria de las Fuerzas Armadas, el ejército, recibiera menos recursos proporcionalmente en 1958 que en 1949.

Durante este período, el número total de efectivos de las fuerzas armadas también se mantuvo estable, alrededor de 55 000 hombres en el ejército, 3 500 en la fuerza aérea, y 6 000 en la marina. Mientras tanto, la población del país creció de 25.78 millones de habitantes en 1950 a 34.2 millones en 1960.⁴⁵

En síntesis, el control del presupuesto militar por los gobiernos civiles fue uno de los medios para mantener un adecuado nivel de competencia y profesionalismo sin correr el riesgo de incrementar su poder efectivo o

inspector general cuyas obligaciones incluyen la vigilancia de todo el equipo del ejército" P.R.O. FO-731-97547, 3 de enero de 1952.

⁴¹ Lozoya, *op. cit.*, p. 84 .

⁴² William P. Tucker, *The Mexican Government Today*, Universidad de Minessota, 1957, p. 195-196. Las Defensas Rurales son cuerpos armados de ejidatarios que están bajo las órdenes del comandante de zona local y cuya función es mantener el orden público en esas áreas luchando contra los asaltantes y destruyendo plantíos de estupefacientes. S. Wager, *op. cit.*, p. 92.

⁴³ Roderic Camp, *op. cit.*, p. 144.

⁴⁴ En enero de 1950, México compró a los Estados Unidos un lote de 51 ametralladoras, 16 cañones (Howitzer 105 M3), 14 648 carabinas, 408 rifles automáticos, 183 morteros y otras armas, *Excelsior*, 2 de enero de 1950, p. 1.

⁴⁵ P.R.O. Londres, Reporte Militar de 1952.

involucrar a militares en la toma de decisiones fundamentales. La lealtad estaba garantizada entre los oficiales de las nuevas generaciones. Alemán utilizó al ejército varias veces para resolver conflictos laborales y campesinos. En 1946 en la ciudad de México, el ejército dispersó trabajadores petroleros que realizaban manifestaciones en apoyo a su huelga. En 1952, el ejército dispersó las manifestaciones henriquistas que se organizaron después de las elecciones. Ruiz Cortines no utilizó al ejército como Alemán pero en 1956, una huelga estudiantil en el Instituto Politécnico Nacional fue rota por miembros del ejército.

El cambio generacional que estaba ocurriendo entre los miembros de las fuerzas armadas, la continua modernización, y profesionalización del ejército y las prácticas desarrolladas por los gobiernos civiles para contener el crecimiento de los militares en tamaño y poder son elementos que completaron el proceso de retiro de los militares de la política después de la segunda guerra mundial.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS MILITARES EN LA POLÍTICA

Los argumentos mencionados hasta ahora muestran los efectos del profesionalismo y de la experiencia indirecta que implicó la guerra mundial en la evolución del Ejército como una institución nacional. Sin embargo, algunos militares en su calidad de individuos (pero respaldados por su carrera militar) seguían ocupando puestos políticos en los años cincuenta.

Después de la exclusión de los militares del partido oficial en 1941, se escribió una cláusula en las reglas de la política mexicana: aquellos militares que tuvieran habilidad para la política podrían participar como individuos pero no como representantes del ejército.⁴⁶ De hecho había muchos militares colaborando en el gobierno de esa época. El mismo presidente Ávila Camacho era un general. Pero lo más importante en ese momento era incluir dentro del juego político a aquellos militares que no sólo tenían aspiraciones políticas sino poder político real en algunas regiones del país y/o eran populares en algunos sectores de la tropa. El general Gonzalo N. Santos es un buen ejemplo. El general Santos fue gobernador de San Luis Potosí en 1943 y su influencia política en el estado persistió hasta bien entrados los años cincuenta.

A pesar del cambio generacional que acontecía en el país y a pesar de la avanzada edad de los generales nacionalistas y revolucionarios interesados en política, es posible encontrar, por ejemplo, que en 1957 diez de treinta gobernadores eran militares y que al menos cuatro de ellos habían participado en la Revolución. A pesar también del incremento del profesionalismo entre los oficiales del ejército, cuatro de los diez gobernadores militares de 1957 habían tenido una formación militar profesional. Por

⁴⁶ Alberto Lozoya, *op. cit.*, p. 81, y Luis Javier Garrido, *op. cit.*

otra parte, había oficiales militares entre los diputados, senadores y líderes del PRI.⁴⁷

Es necesario indicar que la participación de oficiales en el gobierno no indica una mentalidad militar en el ejercicio del poder. La mayoría de los puestos públicos ya estaban ocupados por civiles y el número de diputados, senadores y gobernadores en manos de los militares había decrecido desde 1940. Sin embargo, había al menos dos razones para que las primeras presidencias civiles incluyeran entre sus colaboradores a oficiales del ejército:

I) Eficiencia política. A principios de los años cincuenta México estaba consolidando su desarrollo económico. Sin embargo, el país era todavía un mosaico desconocido de regiones con diferentes características y perspectivas de desarrollo, pero sobre todo, con muy diferentes formas de hacer política. En algunas regiones, sólo miembros del ejército, a través de los comandantes de zona, gobernadores y hombres fuertes regionales, estaban suficientemente capacitados para entender las relaciones entre caciques y figuras dominantes en las comunidades locales. Por esto, el control de áreas difíciles como Oaxaca o Morelos, demandaba de un tipo de político que fuera capaz de ejercer la autoridad, que tuviera un conocimiento general de la región y que ejerciera la mano dura para manejar las negociaciones políticas. Los comandantes de zona y los hombres con experiencia militar tenían las cualidades y la experiencia para mantener el control regional.⁴⁸ Varios de los gobernadores militares que tomaron posesión durante el período 1946-1958 actuaron como gobernadores interinos y asumieron el poder después de que los gobernadores electos tuvieron que renunciar a causa de conflictos sociales.

También es importante hacer notar que los presidentes del PRI durante todo este período fueron generales revolucionarios que además habían sido gobernadores, senadores y comandantes de varias zonas militares.⁴⁹ Esto no quiere decir que los militares estuvieran en condiciones de hacer que el poder de la presidencia regresara a manos del ejército. Lo que esto significa es que hombres con experiencia militar todavía eran necesarios para el ejercicio del poder cuando se estaban consolidando algunos aspectos del sistema político mexicano y de su estabilidad.

II) El poder político real de algunos miembros del ejército. La segunda razón para entender por qué algunos miembros del Ejército seguían ocu-

⁴⁷ Mc Alister, *op. cit.* La autora menciona a 7 militares ocupando diputaciones federales y tres más en senadurías.

⁴⁸ Los comandantes de zona operaban como el segundo centro de poder en los estados. Ellos facilitaban al presidente la información relevante acerca de la situación política de las regiones.

⁴⁹ Rodolfo Sánchez Taboada fue gobernador del estado de Baja California durante los años treinta; Gabriel Leyva Velázquez fue diputado federal por Sinaloa, senador del mismo estado y gobernador en 1935; Agustín Olachea Avilés fue gobernador de Baja California Sur. Todos ellos fueron comandantes de zona en no menos de tres estados de la República.

pando puestos políticos es la influencia y poder de que gozaban. Sus vínculos con la política regional, su experiencia en el gobierno y su calidad de revolucionarios (muy valorada entre los generales), fueron elementos que utilizaron quienes mantenían aspiraciones políticas.

La política en las regiones también estaba pasando por una etapa de transición. El gobierno federal afirmaba cada vez más su control sobre los estados de la República. Es interesante destacar que algunos miembros o ex miembros de las fuerzas armadas seguían siendo actores importantes en este proceso. He aquí algunos ejemplos:

En Jalisco, el gobernador Jesús González Gallo, un partidario de Alemán, eliminó a todos los líderes militares de la región. Como resultado de esto, el cacique militar de Arandas, Flavio Ramírez, perdió apoyo y su poder empezó a decaer. Cuando el gobernador Agustín Yáñez tomó el poder en 1950, el general Flavio Ramírez no tenía contactos con el nuevo gobierno pero su familia mantuvo el control económico del área.⁵⁰

En Michoacán la situación era muy diferente. El general Dámaso Cárdenas fue gobernador del estado durante el período 1950-1956. Aunque los hermanos Cárdenas no actuaban como caciques, hicieron sentir su influencia como hombres poderosos y presionaban al gobierno federal para mejorar las asignaciones presupuestarias y construir obras de infraestructura en el estado. Los Cárdenas también insistían en mantener los principios revolucionarios de la reforma agraria.⁵¹

En Hidalgo, dos generales (Gregorio Márquez y Emilio Rubio, según Frans Schryer) lucharon continuamente por el control del municipio de "Conchintlán". La lucha se mantuvo hasta mediados de los años cincuenta cuando el PRI introdujo formas más institucionales de control político. Estas situaciones se repetían en varios municipios del estado.⁵²

En Tetela del Volcán, Morelos, la presencia de miembros del ejército tuvo dos efectos importantes. Primero, una parada militar en 1956 impidió que poderosas familias de la región siguieran lucrando con el cultivo y tráfico de marihuana. En segundo lugar, cuando el general Rodolfo López de Nava tomó la gubernatura de Morelos en 1952, inició la práctica de imponer a las autoridades municipales de su estado. Como resultado, en 1955 el presidente municipal de Tetela del Volcán, Felipe Urrutia, por primera vez no fue electo por el llamado "consejo local" que era un organismo auténticamente representativo de la población. Desde entonces,

⁵⁰ Tomás Martínez Saldaña, *Política y sociedad en México: el caso de los Altos de Jalisco*, México, SEP-INAH, 1976.

⁵¹ Luis González, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1968.

⁵² Frans Schryer, *Faccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la Huasteca Hidalguense*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 16, México, El Colegio de México. Desafortunadamente y sin dar una explicación, el autor usa nombres ficticios para lugares y personas.

el PRI, de acuerdo con el gobernador del estado, impone a las autoridades municipales.⁵³

Un problema diferente surgió en Zacatecas durante la elección de gobernador de 1950. Había dos candidatos por el PRI, José Minero Roque y el general Manuel J. Contreras, que también era comandante de la zona militar de Chiapas. Después de una elección irregular, ambos reclamaron el triunfo pero la Cámara de Diputados Federal reconoció a José Minero y el general Contreras perdió su puesto militar.⁵⁴

Estos ejemplos muestran la diversidad de experiencias en el México rural de los años cincuenta y las diferentes situaciones que enfrentaban los militares que seguían participando en política. En términos generales su influencia disminuía en la medida en que el PRI consolidaba sus formas de control en todo el país, pero este proceso enfrentaba el poder que, en efecto, ejercían algunos militares poderosos en las regiones. En todo caso, el retiro de los generales de su participación en la política no fue un proceso uniforme en todo el país. La institucionalización lograda nacionalmente todavía estaba lejos de reflejarse localmente. Es interesante destacar que la mayoría de los oficiales militares que tenían puestos políticos, durante el período 1946-1958, habían participado en la Revolución. Pero más que un grupo político interesado en conducir el gobierno, los generales buscaban defender sus derechos políticos y beneficios económicos. Su participación política era entendida como una colaboración con el gobierno más que una presión política.

Las características de la presidencia de Miguel Alemán motivaron un resurgimiento del interés en participar más directamente en los asuntos políticos por parte de algunos generales. Los llamados a una mejor distribución de la tierra y los esfuerzos cardenistas por expandir la reforma agraria encontraron con Alemán una actitud menos "revolucionaria". Durante el primer mes de su presidencia, Alemán reformó el artículo 27 de la Constitución para establecer el amparo agrario y para incrementar el límite permitido a la pequeña propiedad.⁵⁵ Las políticas nacionalistas también empezaron a ser relegadas cuando el Presidente invitó al capital extranjero a invertir en México y a colaborar en el proceso de industrialización del país; finalmente, el principio maderista de no reelección también fue puesto en tela de juicio con los supuestos intentos de Alemán por reelegirse.

En este contexto, los generales revolucionarios tenían razones suficientes para reaccionar. La llegada de jóvenes generaciones a los altos mandos del ejército los había puesto en la sombra mientras que la Revolución tomaba un nuevo curso; además, las políticas del gobierno para con los

⁵³ Patricia Arias y Lucía Bazán, *Demandas y conflicto. El poder político en un pueblo de Morelos*, México, Nueva Imagen, 1979.

⁵⁴ Casasola, *op. cit.*, p. 2653.

⁵⁵ Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, Historia de la Revolución mexicana, vol. 20, México, El Colegio de México, 1985, p. 43.

militares habían limitado aún más su capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones.

En las elecciones presidenciales de 1952 un grupo de oficiales, organizados en la Federación de Partidos del Pueblo México, expresaron su descontento con Alemán,⁵⁶ más tarde, en 1954, otros generales fundaron el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana con el objeto de defender lo que ellos consideraban sus derechos revolucionarios.

LOS MILITARES EN LAS ELECCIONES DE 1952

La sucesión presidencial de 1952 combinó varios elementos: en primer lugar, durante la sucesión se hicieron evidentes los esfuerzos de algunos grupos por lograr la reelección del presidente o, al menos, para extender su período hasta 1954. Por otra parte, la posible candidatura de Fernando Casas Alemán se interpretó como un intento del presidente para mantener su influencia política.⁵⁷

En segundo lugar, durante la elección presidencial de 1952 la oposición empezó a desempeñar un papel más definido en la política mexicana. Lombardo Toledano y su Partido Popular comenzaron a representar a la izquierda en el sistema de partidos y el Partido Acción Nacional, participó por primera vez en una elección presidencial con la candidatura de Efraín González Luna.

En tercer lugar, la sucesión de Alemán fue el marco donde hicieron sentir su fuerza los grupos políticos no satisfechos con el régimen. Aunque Cárdenas había declarado varias veces que él se retiraría completamente de la política, el cardenismo estaba vivo y agrupaba a un gran número de ex colaboradores del general. Una segunda fuerza política estaba constituida por el mismo grupo alemanista. Ellos habían sido los responsables de la modernización económica alcanzada durante el período 1946-1952 y representaban el ala derecha de la Revolución. Finalmente, el ejército era otra fuerza política con influencia potencial en la sucesión presidencial. Al final de la presidencia de Miguel Alemán, un grupo de generales

⁵⁶ De hecho, desde 1946 había inquietud en algunos generales por participar en las elecciones. En ese año el general Miguel Henríquez Guzmán empezó una campaña electoral pero no obtuvo el apoyo suficiente para llevarla a su término. Aunque él se retiró, otros dos generales lanzaron sus candidaturas presidenciales: Enrique Calderón y Jesús Agustín Castro. Ellos obtuvieron 33 952 y 29 337 votos respectivamente, mientras que el candidato ganador, licenciado Miguel Alemán, obtuvo 1 786 901 votos.

⁵⁷ Desde 1949, con o sin el permiso de Alemán, empezaron a circular rumores acerca de la posible reelección del presidente. Dos partidos, el "Artículo 39" y el Partido Nacional Reelectionista apoyaban esta idea. Ambas organizaciones aseguraban contar con simpatizantes en el gobierno y en la población. Por su parte, Fernando Casas Alemán era el regente de la ciudad de México y primo del presidente. Como Miguel Alemán, Casas Alemán nació en Veracruz y su carrera política siempre estuvo ligada a la de su primo.

veteranos de la Revolución estaba muy interesado en regresar a la acción política. Entre ellos se incluían al general Cándido Aguilar y el general Miguel Henríquez Guzmán.

El general Miguel Henríquez Guzmán había nacido en 1896, en Piedras Negras, Coahuila. Después de algunos años de estudio en el Colegio Militar se unió a la Revolución en 1912. Alcanzó el punto más alto de su carrera en 1938 cuando fue comisionado por el general Cárdenas para luchar contra la rebelión encabezada por el general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí. En 1940, Henríquez se convirtió en el comandante de zona de Nuevo León y en 1942 alcanzó el grado de general de División.⁵⁸ Políticamente, Henríquez siempre se identificó con las ideas de Cárdenas. En 1945 organizó un movimiento de protesta contra los cambios realizados a las políticas cardenistas durante el período de Ávila Camacho y buscó la candidatura presidencial del partido oficial. Ante la negativa del PRM, el general cardenista empezó la organización de la Federación de Partidos del Pueblo de México y lanzó su propia candidatura. No obstante, el presidente Ávila Camacho lo convenció de retirarse.

En 1950, el general Henríquez reorganizó la FPPM y empezó su campaña presidencial. Su oposición al gobierno se había reforzado por las políticas anticardenistas de Alemán. Además, los viejos generales y varios excolaboradores del gobierno de Cárdenas se aliaron con el llamado henriquismo.

Desde el punto de vista militar, la importancia de la campaña henriquista reside en el número de generales revolucionarios que apoyaron el movimiento, y en la capacidad de los miembros del FPPM para movilizar a diferentes sectores de la sociedad en su favor. Los militares que apoyaron a Henríquez tenían dos características en común: habían participado en la Revolución y habían tenido vínculos con el general Lázaro Cárdenas cuando fue presidente de México. Los líderes del movimiento henriquista eran, entre otros, el general Wenceslao Labra (ex gobernador del estado de México), el general Luis Alamillo Flores, el general Marcelo García Barragán, el general Vicente González y el general Eduardo Sánchez Gómez.⁵⁹

Otro aspecto de la participación militar en la sucesión presidencial de 1952 fue la actividad del general Cándido Aguilar, quien había nacido en Veracruz, en 1888, y tuvo una importante participación en la Revolución. Como Henríquez, el general Aguilar fue comandante en varias zonas militares. Además participó en la fundación de la Liga de Comunidades Agrarias en Veracruz.⁶⁰ A partir de 1950 un grupo de miembros del ejército y la armada organizaron varias reuniones para lanzarlo como

⁵⁸ Roderic Camp, *Mexican Political Biographies 1935-1981*, Universidad de Arizona, 1982.

⁵⁹ El general Marcelino García era un notable revolucionario y gobernador de Jalisco en el período 1943-1947. Actuó como presidente del FPPM durante la campaña de 1950-1952. Más tarde, en 1964, Gustavo Díaz Ordaz lo nombró secretario de la Defensa Nacional. Roderic Camp, *op. cit.*

⁶⁰ *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México.*

candidato presidencial.⁶¹ En abril de 1951, el general Aguilar fundó el Partido de la Revolución y solicitó su registro a la Secretaría de Gobernación pero se le negó con el argumento de que el nuevo partido no cumplía con los requisitos establecidos por la Ley Electoral. Los seguidores de Cándido Aguilar no tenían una ideología definida y su programa era poco claro, sin embargo representaban a un grupo de veteranos de la Revolución que se sentían excluidos por el partido oficial. Los movimientos de Aguilar y de Henríquez tenían en común la oposición a las políticas alemanistas y con base en ello el general Cándido Aguilar retiró su candidatura, apoyó al general Henríquez y se unió a la FPPM.

Dejando de lado las anécdotas relativas a la relación entre Henríquez y Cárdenas (o la familia de Cárdenas),⁶² un primer efecto de la campaña de Henríquez fue que muchos ex cardenistas se afiliaron a la FPPM. Con o sin el permiso de Cárdenas, algunos de sus colaboradores como Pedro Martínez Tornel, ex secretario de Comunicaciones; Bartolomé Vargas Lugo, ex gobernador de Hidalgo; Ernesto Soto Reyes, líder del Senado durante la presidencia de Cárdenas, y César Martino, ex director del Banco de Crédito Ejidal, coordinaron sus actividades políticas en apoyo a Henríquez. Ellos no eran militares, pero estaban de acuerdo con apoyar a los generales Henríquez y Marcelino García Barragán en la dirección de la FPPM.

Otro elemento importante de la campaña henriquista, fue su impacto entre los sectores sociales descontentos, especialmente entre los campesinos. En julio de 1951, César Martino y el general Wenceslao Labra organizaron la Unión de Federaciones Campesinas en México. Este organismo agrupaba básicamente a campesinos que habían sido afectados por las políticas de Alemán durante el período 1946-1950.⁶³ Más tarde, cuando se anunciaron los resultados electorales, este tipo de organizaciones encabezó largas manifestaciones de protesta (especialmente en Oaxaca y Puebla).

Los resultados oficiales del proceso electoral de 1952 no muestran la verdadera distribución de fuerzas políticas en el país. Las autoridades electorales reconocieron 15.87% de la votación total al general Henríquez. Desde luego que la FPPM no estuvo de acuerdo. Sin embargo, fue la votación más alta que había obtenido un partido de la oposición hasta ese momento.

La derrota electoral fue el primer golpe que recibiría el henriquismo. Al día siguiente de la elección el ejército reprimió abiertamente las cele-

⁶¹ Lázaro Cárdenas, *Obras I. Apuntes, 1941-1956*, México, UNAM, pp. 399-400.

⁶² Olga Pellicer menciona la entusiasta participación de la señora Amalia Solórzano de Cárdenas, esposa del general, y de su hijo Cuauhtémoc en la organización henriquista. La autora destaca también la evidencia expuesta en el diario de Cárdenas sobre el distanciamiento entre el general y Henríquez. Olga Pellicer, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁶³ José Luis Piñeyro, *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*, México, UAM-Azcapotzalco, 1985.

braciones que un grupo de henriquistas realizaban con motivo de "la victoria", incrementando la tensión ya existente.⁶⁴

En 1954, una serie de acontecimientos condujo a la disolución de la FPPM. Primero, el 14 de enero de 1954 un grupo armado atacó los cuarteles militares de Ciudad Delicias, Chihuahua, mientras que otro grupo atacaba el departamento de policía.⁶⁵ Ambos ataques fueron contestados eficientemente, pero las autoridades culparon a la FPPM pues los supuestos líderes del ataque, Emilio Leing y Rosendo Pérez, eran henriquistas. Segundo, en febrero de 1954, el Partido Constitucionalista, aliado de la FPPM organizó un mitin que de acuerdo con la Secretaría de Gobernación terminó en una revuelta provocada por henriquistas borrachos.⁶⁶ Como resultado de lo anterior la FPPM empezó a tener problemas para mantener su unidad y el Partido Constitucionalista decidió abandonar la FPPM. En ese momento el gobierno decidió retirar el reconocimiento oficial al partido de Henríquez.

Desde el principio la FPPM fue considerada como un genuino competidor del PRI. De hecho, Henríquez había sido un hombre del gobierno y su oposición representaba a un segmento de las "fuerzas revolucionarias", no sólo a un pequeño grupo externo como lo era el Partido Acción Nacional.⁶⁷ Otro de los temores del gobierno con respecto a Henríquez era que se trataba de un oficial revolucionario. Como se ha visto, había una significativa presencia de oficiales militares en puestos políticos durante el principio de los años cincuenta. Las políticas de Alemán al final de su presidencia muestran cuán incómodo se debe haber sentido ante la posibilidad de una rebelión militar durante el año electoral. En junio de 1952, el embajador inglés en México mandó a Londres el siguiente reporte:

⁶⁴ La Embajada Británica en México mandó el siguiente telegrama a Londres: "El gobierno ha alertado 72 000 hombres de las fuerzas armadas para eliminar cualquier disturbio creado por manifestantes de protesta contra la elección de Adolfo Ruiz Cortines como presidente de México. El secretario de la Defensa advirtió que el ejército eliminaría cualquier disturbio político organizado por elementos descontentos. La policía impuso mayor censura a la información que difunde para minimizar la gravedad de la revuelta; se alteraron las listas de muertos y heridos y se declaró ahora que nadie ha sido admitido en hospitales con heridas serias". P.R.O. FO-371-97540, 9 de julio de 1952.

⁶⁵ Olga Pellicer, *op. cit.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁶⁷ El día que el general Henríquez anunció su candidatura (8 de enero de 1951) se iniciaron los problemas en el interior del PRI. Para este momento, Henríquez ya había sido muy claro en sus críticas al partido oficial: "El Partido Revolucionario Institucional, bajo el mando actual, no presta al régimen de la Revolución ningún apoyo efectivo, no cuenta hoy con la fuerza política que tuvo en épocas pasadas porque ha desviado por completo su trayectoria moral y social. Ya no es el fiel vocero de las causas populares, ni el fiador solvente de las promesas revolucionarias; ha caído en el desprestigio por carecer de ideales que lo sustenten y porque su labor se ha vuelto hueca y demagógica", Casasola, *op. cit.*, p. 2772.

Ha habido rumores de un posible golpe militar en favor del general Henríquez Guzmán quien goza de considerable apoyo en el ejército y también entre los trabajadores y campesinos. Pero un golpe militar sería difícil de organizar ya que el Presidente se ha asegurado de la lealtad de todas las formaciones militares que cuentan con equipo motorizado; mientras, ha tomado la precaución de transferir muchos oficiales que han tenido sus comandos por algún tiempo a otras partes del país, y ha relevado al jefe de la Policía de la Ciudad de México de quien se sospechaba era simpatizador del general Henríquez. Todas las licencias para uso de armas han sido revocadas y personas que no pertenecen al partido oficial han sido obligadas a devolver sus armas. Hay un reporte no confirmado de que el presidente le ha pedido al ex presidente Ávila Camacho ocuparse de la Secretaría de la Defensa.⁶⁸

Por otra parte, la Secretaría de Defensa tomó medidas preventivas durante los meses anteriores a la elección. Estas medidas incluían: remoción de mandos altos e intermedios, concentración de tropas en ciertas ciudades del país y en la capital, creación de la Décima Región Militar, etcétera, consiguiendo así que el día de las elecciones no hubiera en el ejército un solo seguidor de Henríquez que tuviera un puesto de mando.⁶⁹ Además, el día de las elecciones varios oficiales militares fueron arrestados, entre otros, el general Cándido Aguilar, quien fue acusado de organizar un fraude electoral en favor del general Henríquez. Un mes antes de la elección, el general Octavio Véjar Velázquez, dirigente del Partido Popular también fue arrestado bajo el cargo de desobediencia de órdenes militares.

Finalmente, el movimiento henriquista mostró que el gobierno necesitaba ser cuidadoso en sus relaciones con los militares que seguían participando en política. El tiempo estaba de parte del régimen ya que los generales revolucionarios estaban saliendo de la escena gradualmente. Sin embargo, todavía había necesidad de una reconciliación final con los revolucionarios del ejército. Esta tendría lugar durante el período de Adolfo Ruiz Cortines.

LOS MILITARES DURANTE LA PRESIDENCIA DE RUIZ CORTINES

Cuando Adolfo Ruiz Cortines fue postulado candidato del PRI a la presidencia de la República se generaron varias reacciones entre los miembros del ejército. Para la mayoría de los generales, el candidato era simplemente otro político que sería presidente de México y al que había que servir y defender. Para los seguidores del general Henríquez, Ruiz Cortines era el enemigo a vencer en las elecciones y otro representante del estilo político de Alemán. Para el general Francisco J. Múgica, el candidato del PRI era un traidor. En efecto, el general Múgica había acusado a Ruiz

⁶⁸ P.R.O. FO-371-97540, 6 de junio de 1952.

⁶⁹ Véase José Luis Piñeyro, *op. cit.*

Cortines de haber ayudado al enemigo durante la invasión estadounidense a Veracruz en 1914. Esta acusación nunca fue confirmada, pero dio a los henriquistas un argumento nacionalista con el cual atacar al candidato priísta.

Cuando Ruiz Cortines asumió la presidencia, su principal problema respecto a los militares era calmar la agitación de los generales que habían sido vencidos junto con Henríquez. Aun cuando poco después de las elecciones el general Henríquez aceptó su derrota electoral, el FPPM seguía atacando al gobierno. Fue la política conciliadora de Ruiz Cortines la que permitió neutralizar a los henriquistas. En efecto, entusiastas seguidores del general revolucionario, como César Martino, Antonio Ríos Zertuche y el general García Barragán se reconciliaron posteriormente con el PRI y asumieron altos puestos políticos en posteriores administraciones.⁷⁰

Por otra parte, Ruiz Cortines mantuvo mejores relaciones con los generales revolucionarios que su antecesor. Una razón obvia para esto fue su participación en la Revolución bajo las órdenes del general Jacinto B. Treviño. Aunque su participación fue eminentemente administrativa, Ruiz Cortines había ocupado puestos ejecutivos en la mayoría de los gobiernos posrevolucionarios y tenía contactos cercanos con los generales que participaban en política antes de su administración.

Fue precisamente el general Jacinto B. Treviño quien organizó un movimiento de oposición al gobierno durante la presidencia de Ruiz Cortines, Jacinto B. Treviño nació en Ciudad Guerrero, Coahuila. En 1911 se unió a la Revolución con Madero y en 1913 luchó contra Victoriano Huerta bajo las órdenes de Carranza. El general Treviño apoyó los movimientos militares rebeldes de De la Huerta y Escobar en 1923 y 1929 respectivamente, y en 1940 apoyó la candidatura de Almazán a la presidencia de la República. No obstante, en 1941 Treviño obtuvo el grado de general de División y en 1952 fue electo senador por el estado de Coahuila.⁷¹

En 1952, Treviño fundó y presidió una organización nacionalista llamada "La Sociedad de Hombres de la Revolución". Esta organización reunió a viejos generales veteranos de la Revolución que habían sido olvidados con el paso del tiempo. Durante 1953, Treviño empezó a emitir fuertes críticas al gobierno:

Hablo en representación del partido Hombres de la Revolución y de los hijos de los hombres de la Revolución, en el que están agrupados los viejos revolucionarios, de los que mendigan y llaman a las puertas de los altos funcionarios sin ser escuchados...⁷²

[...] no es posible alcanzar ni encausar en su mínima expresión el progreso económico, político y social, cuando la voluntad de los ciudadanos está sujeta al escamoteo de los mistificadores de la Revo-

⁷⁰ Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 57.

⁷¹ Roderic Camp, *op. cit.*

⁷² Casasola, *op. cit.*, p. 2834.

lución, a los que sólo han de conocer de nombre y que ignoran los tremendos sacrificios que costó al pueblo en los campos de batalla.⁷³

El general Treviño no era un opositor del presidente Ruiz Cortines. Treviño reconocía que el Presidente era un "auténtico hombre de la Revolución". Lo que el general Treviño representaba era a otro grupo de militares, leales a Ruiz Cortines pero molestos con la política alemanista.

Otro objetivo del general Treviño en 1952 era crear un foro en el cual los veteranos de la Revolución, que ya no eran escuchados por el gobierno, pudieran expresarse y hacerse oír. Éste fue el origen del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Los seguidores del general Treviño incluían a Raúl Madero, hermano de Francisco I. Madero, al general Heriberto Jara, al general Juan Barragán y al general Nabor A. Ojeda. Formalmente, el PARM se fundó el 24 de febrero de 1954 y desde el principio hizo patente su respeto a la Revolución de 1910 y a la Constitución de 1917. Las demandas más importantes del PARM eran: mejores condiciones económicas para los miembros de las fuerzas armadas, reconocimiento de los méritos de los veteranos de la Revolución y reorganización de los grados militares.⁷⁴

Los "revolucionarios auténticos" organizaron varios eventos durante la presidencia de Ruiz Cortines. En 1955 hicieron fuertes protestas contra los fraudes electorales cometidos por el gobierno.⁷⁵ En efecto, en ese año, un grupo de "revolucionarios auténticos" se reunió para apoyar la candidatura del general Marciano González, del Partido Nacionalista Mexicano, a la gubernatura del estado de Oaxaca. Después del triunfo priísta, el general Treviño protestó enérgicamente por el fraude electoral y declaró que un partido que traiciona el libre sufragio no puede llamarse revolucionario.⁷⁶

En 1957, el PARM obtuvo su reconocimiento oficial de parte de la Secretaría de Gobernación. Aunque era muy dudoso que el PARM lograra cumplir con las condiciones necesarias para su registro, el gobierno optó por enfrentar a los "revolucionarios auténticos" en el terreno electoral. Por otra parte, el PARM no constituía una fuerza electoral significativa y había muchos puntos de acuerdo con el PRI. De hecho, la amistad entre Ruiz Cortines y Treviño dio lugar al surgimiento de una fuerte alianza entre el PARM y el PRI. En 1957, el PARM no logró postular a uno de sus miem-

⁷³ *Excelsior*, 17 de julio de 1953.

⁷⁴ Bertha Lerner, *El poder de los presidentes*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1976, p. 293.

⁷⁵ Jorge Vera Estañol explica: "Nos referimos al caso de la elección del gobernador de Chihuahua. No podemos afirmar, ni negar, que esa elección haya resultado en una mayoría real y efectiva en favor del gobernador declarado electo en los últimos comicios. Lo que sí podemos decir es que el partido de la oposición denunció un número abrumador de irregularidades y ofreció probarlas". Jorge Vera Estañol, *Historia de la Revolución Mexicana, orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1967, p. 717.

⁷⁶ Jorge Vera Estañol, *op. cit.*

bros como candidato a la Presidencia y terminó apoyando la candidatura de Adolfo López Mateos.⁷⁷ La debilidad del PARM se hizo más evidente durante las elecciones de 1958. En ese año, los Revolucionarios Auténticos sólo nombraron 46 de los 162 distritos electorales, y sólo postularon a 13 candidatos a senadores. No obstante, la presencia militar en el PARM era evidente, ya que 13 de los 23 puestos de su comité ejecutivo eran miembros de las fuerzas armadas.⁷⁸ El PARM no logró obtener una diputación sino hasta 1961.

CONCLUSIONES

El análisis de la influencia política de los militares mexicanos durante el período 1946-1958 sugiere que el retiro de los generales de la vida política fue un proceso mucho más largo y complejo de lo que normalmente se supone.

En primer lugar, aunque no había peligro de que una rebelión militar tuviera éxito, los presidentes Ávila Camacho, Alemán y Ruiz Cortines tuvieron que diseñar políticas específicas para mantener control sobre las fuerzas armadas y sobre militares activos en la política.

En segundo lugar, la debilidad del poder político de los militares como institución contrasta con el poder que miembros del ejército estaban ejerciendo durante el período. En este sentido, las actividades de ciertos militares y la evolución de algunos aspectos del sistema político mexicano no son dos procesos separados.

En tercer lugar, aunque la profesionalización de las fuerzas armadas mexicanas después de 1920 evitó el desarrollo de actitudes políticas en los oficiales jóvenes, el análisis de la generación revolucionaria muestra que aun en 1950, los viejos generales estaban activos en política y demandaban básicamente: 1) respecto a los principios revolucionarios, 2) reconocimiento político y 3) reivindicaciones económicas.

Estos puntos no niegan que el ejército fuera desde 1940 una institución profesional, leal al gobierno y que como aparato de Estado cumpliera sus funciones de mantener el orden cuando el gobierno se lo demandara. De hecho, los militares ampliaron sus funciones constitucionales y desarrollaron la llamada "acción cívica", trabajando en la destrucción de plantíos de estupefacientes, brindando apoyo en áreas de desastre, participando en campañas antiplagas, etcétera. Un importante ejemplo de lealtad al gobierno

⁷⁷ Un posible candidato era otra vez el general Miguel Henríquez Guzmán, pero declinó. De acuerdo con Robert Scott, Raúl Madero González, quien era un líder del PARM, aceptó la candidatura priista a la gubernatura de Coahuila a cambio de otorgar el apoyo del PARM a la candidatura de Adolfo López Mateos. Robert Scott, *Mexican Government in Transition*, Universidad de Illinois, 1964.

⁷⁸ Philip B. Taylor, "The Mexican elections of 1958: affirmation of the authoritarianism?", en *The Western Political Quarterly*, vol. 13, núm. 3, septiembre de 1960, p. 728.

fue el respeto a la decisión del presidente Alemán, en 1952, de no firmar un acuerdo militar con los Estados Unidos el cual habría dotado al Ejército Mexicano de nuevos y modernos armamentos.

Sin embargo, aún es necesario distinguir para esta época, entre la actitud formal de los militares como una institución subordinada al mando civil, y las actitudes de un número de oficiales que mantuvieron una posición independiente frente al gobierno. Un grupo de ellos continuó exitosamente su carrera política y ejerció el poder en la dirección del PRI o en la política local; un segundo grupo se convirtió en parte de la oposición cuando observó el giro a la derecha que dio la Revolución con Miguel Alemán; un último grupo mantuvo su alianza con el gobierno pero fundó un partido político para contar con una plataforma de expresión de sus puntos de vista.

El significado de la presencia política de los militares en México no radica en cuán fuertes eran o cuánto control del gobierno tenían. El control civil estaba consolidado. Su significado reside en el hecho de que el ejército y algunos militares en particular estaban presentes en procesos que estaban consolidando al sistema político: el PRI aún estaba fortaleciéndose como una maquinaria electoral y como un instrumento de negociación y control político; el sistema de partidos y el papel que desempeñaría la oposición en México se estaba terminando de formar; finalmente, también en este período se estabilizaba el desequilibrio entre poderes locales y gobierno central. La presencia de los militares en estos procesos ha sido frecuentemente subestimada, pero es un elemento más que debe ser incorporado en el análisis de la evolución de la política mexicana.